

Introducción a la hermenéutica política: Emancipación y democracia en Gianni Vattimo

*Introduction to political hermeneutics:
emancipation and democracy in Gianni Vattimo*

RICARDO MILLA
École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris

palabras clave

hermenéutica política
marxismo
hermenéutica
Teoría Crítica
Gianni Vattimo

keywords

political hermeneutics
marxism
Critical Theory
Gianni Vattimo

RESUMEN: La filosofía de Gianni Vattimo es famosa por la invención del pensamiento débil y por ubicarse dentro del movimiento posmoderno. Empero, poco se conoce la faceta última del filósofo turinés que tiene una impronta cargada de política. En el siguiente artículo se desea presentar una introducción a lo que se ha decidido llamar hermenéutica política, en continuidad al proyecto de Vattimo, a saber: la hermenéutica nihilista. Se expondrá dos términos sumamente importantes para el pensamiento político-social en la actualidad: i) emancipación, junto a la relación que tiene este término con el nihilismo y su continuidad con el proyecto ilustrado, esto es, con el proceso de autonomía y liberación modernos, de la posibilidad de elección de la propia normatividad práctica, y ii) democracia, en tanto el espacio político-social de desarrollo del proyecto moderno de la emancipación. El estudio deja abierta la conclusión, pues faltaría un elemento importante de análisis complementario a la hermenéutica política: el socialismo.

ABSTRACT: Gianni Vattimo's philosophy is famous for the invention of weak thinking and for positioning itself within the post-modern movement. However, little is known about the last facet of the Turin philosopher who has an imprint full of politics. In the following article we wish to present an introduction to what I have decided to call political hermeneutics, in continuity with the project of Vattimo, namely: the nihilistic hermeneutics. The article expose two extremely important terms for the political-social thought: i) emancipation, together with the relation that this term has with nihilism and its continuity with the enlightened project, that is, with the process of modern autonomy and liberation, the possibility of choosing one's own practical normativity, and ii) democracy, as the political-social space of development of the modern project of emancipation. The conclusion is open because it would lack an important element for political hermeneutics: socialism.

Más allá del pensamiento débil

1 Vattimo, G., *El sujeto y la máscara*, Barcelona: Península, 1989.

2 Cfr. Giorgio, G., *Il pensiero di Gianni Vattimo. L' emancipazione dalla metafisica tra dialettica ed ermeneutica*. Milano: Franco Angeli, 2006, págs. 11-12.

3 Vattimo, G., *Addio alla Verità*, Roma: Meltemi, 2009, pág. 131.

El presente artículo tiene como objeto determinar lo que en la obra del filósofo italiano Gianni Vattimo puede llamarse *hermenéutica política* y, en el marco de esta delimitación, abordar una relación entre metafísica y violencia.

Para realizar la delimitación del término “hermenéutica política” es necesario apuntar que se trata, también y una vez más dentro del corpus del turinés, de una crítica a la metafísica o, quizá de forma más clara, la parte más “práctica” de su crítica a la metafísica. En efecto. La crítica a la metafísica fue efectuada por Vattimo en los textos que publicase, en particular, desde fines de los 70 y comienzos de los 80, tanto como con *Las aventuras de la diferencia* como con *El pensamiento débil*. Hasta el momento en la investigación, digámoslo así, canónica sobre este pensador se ha enfocado en primer lugar en situar a Vattimo en la corriente que se caracteriza como posmoderna o posmodernidad, para luego caracterizar su pensamiento en términos de una “hermenéutica nihilista”, que puede también entenderse bajo el rótulo de pensamiento débil. Ambas aproximaciones que han terminado delineando su filosofía, tal como es conocida, a nuestro juicio desembocan en una filosofía práctica o filosofía política. Una filosofía práctica que ya se veía perfilada en las últimas páginas de su libro *El sujeto y la máscara*¹, pero más con un ánimo de programa político antes que de una instancia teórica acabada. Ciertamente se trata de un texto de los años 70 en que Vattimo estaba consolidando su postura², pero que inauguraba ya una forma de pensar que se desarrollaría en textos posteriores. Empero, resulta para el común denominador de la academia extraño una visión pos-posmoderna de Vattimo, más allá del pensamiento débil, más cercana a sus raíces marxista, dando un giro de retorno a Hegel, como él mismo ha dado cuenta³.

Sin embargo, aunque suene contradictorio, esto resultaría más tangible si recordamos su postura en torno a la posmodernidad.

La posmodernidad, según nuestro autor, es una constatación de experiencia de que la metafísica como tal no da para más. Esta experiencia devela en la práctica misma un nihilismo – no el sentido metafísico del término, como si la “nada” hubiese sustituido el “ser”, puesto que que el ser no es, sino que se da (*es gib Sein* repite Vattimo retomando a Heidegger; literalmente “hay ser”). Además, este nihilismo es una constatación interpretativa de los hechos del mundo que son tratados en una teoría. Esta teoría a la que nos referimos donde se interpretaría el nihilismo es un tipo de filosofía. Esto toda vez que no nos aproximamos a la realidad sin teorías, como a ciegas, desprovistos de andamiajes interpretativos, como si la realidad estuviera desnuda esperándonos a ser descubierta por sí misma, sino – al modo en que Kant se diese cuenta con la apercepción y los juicios sintéticos – es necesaria una teoría para la comprensión de aquello que llamamos mundo. Y el mundo que tenemos como experiencia, que llena el contenido de nuestra experiencia contemporánea de ese ser que se da es la posmodernidad, en tanto un mundo altamente tecnologizado, conectado, de un ser que se sustrae, que se ubica en los efectos de una modernidad no acabada, siempre dándose en sus propias consecuencias. Entonces, la filosofía que opera Vattimo es una interpretación sobre ese ser que se da. Por lo que, habiendo llegados a este punto de la argumentación podemos indicar que este tipo de filosofía es la hermenéutica nihilista. Justamente esta última es una teoría que critica de manera particular a la metafísica: al pensamiento del ser que tomo a este en cuenta estático, dado de una vez por todas, de ese que Kant se dio por criticar.

Ahora bien. Dicha crítica, como hemos indicado en otros momentos⁴, no pretende postular una verdad mejor que la propuesta por la metafísica. Si nos adentramos un poco al tema del *pensiero debole*, nos daremos cuenta que se critica a la metafísica porque las nociones de ser, verdad, bien, etc., de manera *fuerte* no dan para más en la misma cultura, esto es, que se han debilitado en la cultura posmoderna. Se han debilitado no porque se ha decidido de

4 Cfr. Milla, R., “Emancipación de la metafísica. Hermenéutica política en Gianni Vattimo”, en *Perseitas*, 1, 1, julio-diciembre 2013, págs. 102-135; Milla, R., “Vattimo y la hermenéutica política”, en *Isegoria*, 44, 2011, págs. 339-343.

5 Brandom, R., *Reason in Philosophy. Animating Ideas*, Cambridge y Londres: The Belknap Press of Harvard University Press, pág. 39

6 Más treinta años, si tomamos como referencia el año 2019 (el libro *Pensamiento débil* vio la luz en 1983; cfr. Vattimo, G. y Rovatti, P. A., *El Pensamiento débil*, Madrid: Cátedra, 1998).

7 Entendemos teoría en tanto un conjunto de interpretaciones argumentativas dadas en un corpus coherente. En el caso de la hermenéutica nihilista, se trataría de una teoría débil o debilitada.

8 Cfr. Brandom, R., *Reason in Philosophy. Animating Ideas*, Cambridge y Londres: The Belknap Press of Harvard University Press.

9 Vattimo, G., "Dal dialogo al conflitto", en *Della realtà*, Milano: Garzanti Libri, 2012, pág. 220. La traducción es nuestra. Para la versión española, ver: "Del diálogo al conflicto", en Oñate, T., Leiro, D., Cubo, Ó., Nuñez, A. (eds.), *El compromiso del espíritu actual. Con Gianni Vattimo en Turín*, Cuenca: Aldebarán, 2010, pág. 27. En el referido volumen existen varios comentarios a la lección de despedida de Vattimo, entre ellos destacan: el del filósofo argentino Daniel Leiro, "Hacia una hermenéutica de la escucha. Comentario a la última lección de Gianni Vattimo en la Universidad de Turín", en Oñate, T., Leiro, D., Cubo, Ó., Nuñez, A. (eds.), *El compromiso del espíritu actual. Con Gianni Vattimo en Turín*, Op. Cit. págs. 35-61, y un texto extenso titulado: "Gianni Vattimo, el revolucionario, Reflexiones tras su lección de despedida de la Universidad de Turín", en Oñate, T., Leiro, D., Cubo, Ó., Nuñez, A. (eds.), *El compromiso*

antemano, teóricamente, que así sería mejor o más verdadero, sino que es, de nuevo, una constatación de experiencia del mundo. A fin de cuentas, el contenido de los juicios viene de los actos que se realizan y no al revés. O como lo diría Robert Brandom comentando a Kant: "Las ideas de Kant acerca del acto o la actividad de juzgar resuelven cómo debe entender el contenido juzgado"⁵. Y es de esta forma en cómo en cierto modo se ha presentado el pensamiento débil: en clave pragmática (aunque bien le valdría más de una crítica siguiendo la misma línea, pero excede el objeto de este texto); aunque incluso es la forma en que Vattimo –parece ser– la ha querido caracterizar a lo largo de estos últimos años⁶.

Sea por el lado de la hermenéutica nihilista o del lado del pensamiento débil, teniendo en cuenta que la primera supone al segundo y éste se ve desplegado en aquella, ambos intentan efectuar una crítica a la metafísica, si bien no postulando una verdad mejor o más fuerte, esto es, una teoría que tenga "mejores" razones, en ese estricto sentido, pero dados de todos modos desde una teoría⁷. Habría que indicar que el pensamiento débil no renuncia a la racionabilidad ni a la argumentación lógica, como tampoco a la razón, pues desde la semántica hasta la práctica estamos plenos de normatividad⁸; lo que ha cambiado es la noción que tenemos de juicio, de verdad y, en última instancia, de "ser".

Sin embargo, resultaría inconclusa hasta aquí la crítica a la metafísica de Vattimo si es que esta no termina desembocando en aquello que la ha impulsado, a saber: la condición de la realidad. Sin ánimos de describir con exactitud qué es esa condición de la realidad, nos basamos en una definición por demás bastante general que da Vattimo cuando se refiere a su aproximación a temas políticos y ya no tanto en el terreno de la ontología:

Puedo confesar sin dificultad que he devenido sensible a este problema [...] por razones que no tienen que ver sobretudo con cuestiones internas a la teoría, sino que son, en cambio, hasta demasiado evidentemente ligadas a aquella frase que, con una expresión del Hegel de la *Estética*, llamaría algo pomposamente: la condición general del mundo⁹.

Transcritas estas palabras del turinés, resulta más evidente por qué él mismo decidió estar en contra de la metafísica: por razones nacidas de la existencia en cuanto tal y por razones nacidas de la teoría. De hecho, así se designaba también el nacimiento del pensamiento débil y su forma de realizarse en la teoría¹⁰. Creemos que exponer esta postura de Vattimo es esencial para sostener la tesis que nos proponemos presentar en el presente texto.

Como se ha visto, la confrontación con la metafísica ha nacido de instancias un poco ajenas a la teoría, sin embargo –y ello debe quedar sentado– no excluye la realización teórica. Ello resulta evidente, por un lado, porque Vattimo ha desarrollado su crítica a la metafísica en una teoría específica: la hermenéutica nihilista, y por otro, porque esta teoría, para nuestro autor, no está desligada del desarrollo de la condición general del mundo¹¹.

A continuación, mostraremos el contenido de este artículo. Atenderemos básicamente a tres textos del “último” Vattimo¹²: *Nihilismo y emancipación*, *Ecce comu* y *Adiós a la verdad*¹³. Primero, expondremos la relación que hay, según Vattimo, entre el nihilismo asumido por y en la hermenéutica, y la emancipación en tanto proyecto de liberación¹⁴. Se tratará de revelar el sentido de esa liberación respondiendo a la interrogante ¿liberarnos de qué?, asumiendo que la respuesta de esa pregunta comporta una crítica a la metafísica una vez más. En segundo lugar, junto a ese lineamiento general, que

del espíritu actual. Con *Gianni Vattimo en Turín*, Op. Cit., págs. 65-133, escrito en dos partes, la primera por Simón Royo Hernández y la segunda corresponde a una conversación entre Teresa Oñate y Amanda Núñez; los tres filósofos son discípulos de Vattimo en España.

¹⁰ Hay un texto en español del sacerdote italiano Giovanni Giorgio publicado en 2009. Este texto presenta en líneas generales la posibilidad de una filosofía política desde la hermenéutica nihilista. Es más o menos el intento que me he propuesto. Vale la pena hacer referencia a este corto texto de Giorgio en que se muestra en líneas generales la política del turinés: Giorgio, G., “Nihilismo hermenéutico y política”, en: Muñoz Gutiérrez, C., Leiro, D. M., Rivera, V. S. (coord.), *Ontología del declinar. Diálogos con la hermenéutica nihilista de Gianni Vattimo*, Buenos Aires: Biblos, 2009, págs. 241-254. Así mismo, existe un texto de Paolo Flores d’Arcais en que caracteriza la hermenéutica de Vattimo como una filosofía política, en la que se ha hecho virar a Heidegger hacia la izquierda y se ha insistido en la emancipación y liberación. Cfr. Flores d’Arcais, P., “Gianni Vattimo; o más bien, la hermenéutica como primacía de la política”, en: S. Zabala (ed.), *Debilitando la filosofía. Ensayos en honor a Gianni Vattimo*, Barcelona, Anthropos, 2009, págs. 290-311. Además, en menor medida al anterior, está el texto del filósofo español Miguel Ángel Quintana Paz acerca de la hermenéutica nihilista de Vattimo en tanto nihilismo político y su relación con la democracia:

Quintana Paz, M. A., "Nihilismo político: acerca de ciertas derivas del pensamiento de Vattimo en torno a las democracia posmodernas", en: *Revista Anthropos. Gianni Vattimo: Hermeneusis e historicidad*, Barcelona, 217, 2007, págs. 73-96.

11 Con estas afirmaciones no pretendemos una superación absoluta de la dicotomía teoríal/praxis. Para una breve presentación de la hermenéutica de Vattimo y su relación con la sociedad, *cfr.* Beuchot, M., "Hermenéutica y sociedad en Vattimo", en: Muñoz Gutiérrez, C., Leiro, D. M., Rivera, V. S. (coordinadores), *Ontología del declinar. Diálogos con la hermenéutica nihilista de Gianni Vattimo*, Op. Cit., págs. 79-89.

12 Decimos "último" Vattimo de manera metódica, esto es, para mostrar una etapa del filósofo de Turín que es posterior a sus textos sobre cristianismo que, a decir de Giorgio, conforman la tercera etapa de su pensamiento. Los textos aparecidos desde 2003 hasta la fecha tiene cierta característica común: Atienden a temas políticos y éticos, casi exclusivamente, a excepción de *Della realtà* que parece ser más epistemológico, pero que contiene, de todos modos, textos de filosofía práctica. Es en este sentido que decimos "último" Vattimo, al Vattimo que va desde el 2003 hasta la fecha o al Vattimo que escribe luego de su primera experiencia como europarlamentario.

13 Vattimo, G., *Nihilismo y emancipación. Ética, política, derecho*, Compilador: Santiago Zabala, Barcelona, Paidós, 2004 (en adelante *NE*); Vattimo, G., *Ecce comu*, Buenos Aires, Paidós, 2009 (en

está a la base de la compilación de texto de Vattimo hecha por Santiago Zabala y que lleva por título *Nihilismo y emancipación*, habrá que exponer el sentido de democracia que hay en la hermenéutica nihilista¹⁵. Una noción de democracia que se presenta, como parece ser obvio, debilitada o débil. En cierta manera, la democracia también se vería afectada por este proceso de debilitamiento de las estructuras estables del ser al que designa el turinés como nihilismo o pensamiento débil o, incluso, secularización. Ciertamente, hay un delineamiento base acerca de la postura política (programática o partidaria¹⁶) de Vattimo, esto es, del socialismo. Sin embargo, para tocar ese tema habría que complementarlo con otro texto: *Ecce comu*.

El libro *Ecce comu* es también una compilación de diversos textos, aparentemente heteróclitos en su contenido pero que en realidad comportan una ilación común. Dicho texto nos revelará la propuesta de nuestro autor que él mismo llama "comunismo ideal"¹⁷. En efecto. El título del libro significa "He aquí el comunista", sin embargo, ya no un comunista "real" (veremos en qué sentido se entiende esto) sino más bien uno "ideal". Sin embargo, antes de entrar a este tema propio del libro *Ecce comu*, aparecido originalmente en 2006 en español e impreso en La Habana, Cuba, será menester exponer el proyecto socialista de Vattimo, proyecto que es teórico antes que partidario pero que apunta a una realización efectiva en el mundo real. En otros términos, cabe decir de esto último, que dicho proyecto o lineamientos generales de un socialismo, por demás, débil o debolista, atiende también al nihilismo y al pensamiento débil, más que a una agenda política. Empero, el análisis de este texto excede con creces lo establecido ya hasta ahora y hemos hecho este análisis en otro lugar, por lo que hacemos referencia a él y establecemos los tres temas ya delineados: nihilismo y emancipación, democracia, ética y hermenéutica. Estas cuestiones nos darían las bases suficien-

tes para una introducción a la hermenéutica política y, posteriormente, abordar en otra entrega la materia acerca de la metafísica y la violencia.

Esto último básicamente se trata de mostrar que el imperativo de la metafísica de reducir todo conocimiento al “uno”, a un único y redundante uno, en primer lugar epistémico y luego práctico, tiene consecuencias en la vida cotidiana del hombre posindustrial¹⁸. Como explica Vattimo:

Es cada vez más evidente (haciendo uso de un adverbio metafísico) que la verdad, esto es, la proposición que refleja fielmente el estado de las cosas y por eso tiene que poner a todos de acuerdo, es un asunto de poder y de autoridad, y nada más¹⁹.

Esa pretensión de “reflejar” haría que estemos todos “de acuerdo” y, por ende, es un peligro que comporta la metafísica. Por lo que la idea de Vattimo de que no pretendemos superar la metafísica por presupuestos teóricos solamente sino porque se vuelve insostenible reaparece aquí. Así escribía en 2007: “no tenemos motivos “teóricos” para despedirnos de su categoría más fundamental, la del uno, tenemos solo una insostenibilidad práctica y ética”²⁰.

La hermenéutica política sería, sostenemos, la conclusión de los intentos teóricos de la hermenéutica nihilista y del pensamiento débil. Pero, una conclusión que no significa un término o un final sino un punto de llegada que se transforma en un nuevo punto de partida.

La emancipación en el nihilismo

El título de este primer apartado está inspirado en el libro de Vattimo *Nihilismo y emancipación. Ética, política y derecho*. Habría que justificar el uso de la palabra *política* en el subtítulo del libro. Justificar que no es gratuito el uso y que no se refiere

adelante EC); Vattimo, G., *Adiós a la verdad*, México: Gedisa, 2010. Cabe advertir que el texto *Socialismo*, o sea *Europa* (Vattimo, G., *El socialismo*, o sea, *Europa*, Barcelona, Bellaterra, 2011) no será desarrollado como lo tres mencionados sino más bien estará supuesto en nuestro análisis, atendiendo a su naturaleza más provisional, que el mismo autor confiesa tener dicho texto. También debemos advertir que el texto *Comunismo hermenéutico* (Vattimo, G. y Zabala, S., *Comunismo hermenéutico*. De Heidegger a Marx, Barcelona: Herder, 2012) no será tomado en cuenta, pues rebaza las pretensiones de presentar la filosofía práctica de Vattimo como crítica a la metafísica. La intervención con Zabala excede estos límites, pues involucraría dar una postura de la interpretación de Zabala, lo cual no es objetivo de esta investigación.

¹⁴ Para una presentación general del tema de la liberación y la filosofía de Vattimo, ver: Desideato, M., “Vattimo y el problema de la liberación. Más allá del hombre y del mundo liberado”, en: Muñoz Gutiérrez, C., Leiro, D. M., Rivera, V. S. (coordinadores), *Ontología del declinar. Diálogos con la hermenéutica nihilista de Gianni Vattimo*, Op. Cit., págs. 277-292.

¹⁵ El texto *NE* se divide en tres secciones generales que está designadas en el subtítulo del mismo. Nos centraremos en la segunda sección que es la referente a la política. La primera versa sobre ética y la tercera sobre derecho. Es a todas luces un texto de filosofía práctica. Abarca las tres ramas de la filosofía

práctica: ética, política y derecho. Esa fue la intención de Zabala al compilar diversos ensayos de Vattimo en un solo volumen: Intentar mostrar que la hermenéutica nihilista tenía algo que decir ante estos temas. Entre los ensayos de ética resalta "Ética de la procedencia" (págs. 57-68) y de la sección acerca del derecho "Hacer justicia del derecho" (págs. 155-174; en este texto se plantea una "disolución de la violencia" como parte de una ley sin fundamentos, de una justicia basada en la interpretación, como proceso asintótico de debilitamiento de las estructuras fuertes de las nociones de ser, verdad y bien (cfr. pág. 169); el texto original en italiano es: Vattimo, G., "Fare giustizia del diritto", en: Vattimo, G., *Diritto, Giustizia e Interpretazione*. Roma-Bari, Laterza, 1998).

16 Aunque no es la posición de Vattimo un lineamiento partidario en sentido estricto, sino más bien teórico, a pesar de su activa militancia desde joven en partidos de izquierda. Sobre todo en *Ecce comu* quedará evidenciado como su opción ha sido más por un "comunismo ideal" que por el real o histórico (cfr. Vattimo, G., "El fantasma" marxiano", en: EC, pág. 106).

17 Cfr. Vattimo, G., "El fantasma" marxiano", en: EC, pág. 106.

18 En el sentido de hombre "contemporáneo", que ha pasado por la experiencia de la industria que caracterizó el siglo XIX y XX, sobre todo.

19 Vattimo, G., "Preámbulo", en: Sützl, W., *Emancipación o violencia. Pacifismo estético en Gianni Vattimo*, Barcelona, Icaria, 2007, pág. 18.

20 *Ibid.*, pág. 19.

meramente a una presentación temática, sino constitutiva del libro. Un libro que fue concebido como un intento de articulación de las ideas que Vattimo había estado desarrollando durante su periodo como europarlamentario y luego de dicha experiencia política. Cabe indicar, además, que algunos textos son incluso anteriores a su elección como diputado de la Unión Europea. En lo que respecta a la sección de "política" los textos van de 1994 a 2002, esto es, casi una década de (re)elaboración de temas políticos ligados e impulsados desde su propia filosofía. El mismo Vattimo confiesa que a pesar de haber sido compuestos en diversas ocasiones "no [están] demasiado desligados entre sí"²¹.

Nihilismo y emancipación fue una compilación. Una compilación en la que Santiago Zabala, el encargado de recopilar los textos de Vattimo en un solo volumen, trató de unir escritos aparentemente disímiles bajo una cierta característica compartida: la emancipación por vía del nihilismo. Hay ciertas interrogantes preliminares al plantear esta consigna: ¿Emanciparnos de qué? ¿Cuál o qué nihilismo? ¿Emanciparnos para qué? El proceso de emancipación es uno que implica liberarnos de vínculos fuertes, esto es, de vínculos que atenten contra la autonomía; esta entendida en el sentido más básico del término: no que otro nos imponga una línea de acción (ley, *nómos*), sino uno mismo en tanto individuo racional y libre. Ello conlleva ciertamente una "posibilidad de elección"²² a partir de la cual es *posible* la configuración de la propia identidad. Dicha identidad no es "pura", esto es, no es incondicionada, sino que está profundamente *condicionada* por la *situación* del hombre mismo: arrojado en el mundo y posicionado en ciertas estructuras sociales²³. Por lo que, es en este sentido en que aparece configurado el término emancipación: Una liberación de todo aquello o aquel que no nos permita hacer posible nuestra elección, esto es, se trata de un proceso – el de emancipación – de *hacer posible las posibilidades* de elecciones antes que ser una línea

programática fija de realización de la autonomía²⁴.

El *quid* de la emancipación apunta, pues, al desarrollo de una posibilidad básica para la vida buena – o lo que podríamos plantear o creer como “vida buena” a partir del posicionamiento en el campo social en el que el hombre es arrojado – y aquella posibilidad comporta una negación de negación en términos positivos: que nada ni nadie pueda negarnos tal posibilidad de decisión y elección en, con y sobre nuestro posicionamiento en la estructuración de los mundos en los que el actor social mismo está sometido como proyecto. Planteada de esta forma la emancipación²⁵, en cierta medida puede entenderse por qué ella está en continuación con el proyecto básico de la Ilustración, a saber: emanciparnos del autoritarismo. Es en este plano, el de la continuación radicalizadora, en que la emancipación se muestra posmoderna e, incluso, debilitada. Es decir, ya no se trataría de emanciparnos de un autoritarismo epistémico o político porque hemos “descubierto” teóricamente una verdad más verdadera, más adecuada con la estructura estable, dada de una vez para siempre, de la realidad, sino que de lo que ahora se debería ocupar este proceso de emancipación es de aceptar que la liberación de todo autoritarismo que pretende sujetarnos en determinaciones va por una vía nihilista²⁶.

El proceso emancipatorio de cualquier determinación fuerte externa que no permite o haga posible la elección libre se hace sobre todo de la metafísica. En otros términos, se trata de *emanciparnos de la metafísica*. El porqué debería caer por su propia cuenta luego de haber comprendido lo que son la posmodernidad y el pensamiento débil. La hermenéutica nihilista nos ha mostrado que el pensamiento fuerte de la metafísica no da cabida a pensar de modo distinto a la que aquella impondría. Esto es, que el peligro de subsumir todo en una única verdad comporta y produce un “atentado” contra

21 Vattimo, G., “Introducción”, en: *NE*, pág. 14.

22 *Ibid.*, pág. 9.

23 La idea de arrojamiento es recogida por Vattimo de Heidegger, M., *Ser y tiempo*, trad. de Jorge Eduardo Rivera, Madrid, Trotta, 2009, §12-13. La otra idea acerca del posicionamiento en la estructura social la recojo desde Bourdieu, P., “The Social Space and the Genesis of Groups”, en: *Theory and Society*, Vol. 14, No. 6, Nov, 1985, pág. 723-744.

24 Que portaría consigo una mirada única de la verdad o de una verdad única que hemos “descubierto”. Justamente una visión así, que hemos designado “metafísica”, no permite el proceso de emancipación; es más – y esa tesis manejamos aquí – va contra la emancipación misma. Por lo tanto, de lo que debemos liberarnos es de esta visión unilateral del ser, de la verdad, de la vida, de lo bueno, en suma: de la metafísica.

25 El tema de la emancipación en Vattimo puede ser descrito desde diversas perspectivas. Aquí, en nuestro texto, tratamos de relacionar emancipación con nihilismo y hermenéutica para desembocar en una cierta hermenéutica política. Sin embargo, no es la única forma de presentarlo. Entre las interpretaciones del tema de la emancipación en Vattimo hacemos referencia a: De La Vega, M., “El horizonte emancipador de la política desde la hermenéutica nihilista”, en: Muñoz Gutiérrez, C., Leiro, D. M., Rivera, V. S. (coordinadores), *Ontología del declinar. Diálogos con la hermenéutica nihilista*, Op. Cit., págs. 293-310.

26 Para un programa similar, pero sin ingresar al proyecto posmoderno y sin ser nihilista, ver: Honneth, A., *Das Recht der Freiheit: Grundriss einer demokratischen*

la libertad, no solo de pensamiento, sino en la *praxis*. Esta parece ser la intención de Vattimo: criticar a la metafísica no para alcanzar una verdad mejor, sino para hacer posible la vida o la posibilidad de elección. De esta forma, regresamos a lo planteado al final del párrafo anterior, es necesario apuntar al nihilismo.

En continuidad con la posición de Vattimo en torno al nihilismo, en el texto que venimos analizando, lo comprende nuestro autor resumido en dos frases de Nietzsche: “Dios ha muerto” y “El mundo verdadero se ha convertido en fábula”. La primera frase aparece en la *Gaya ciencia*²⁷ y la segunda en el *Crepúsculo de los ídolos*²⁸. Ambas traen consigo la disolución de la idea de un fundamento último metafísico. Una disolución acaecida en el devenir de la historia occidental. Vattimo asume esta idea nietzscheana que se comprende como nihilismo. La metafísica se ve debilitada antes que eliminada o negada a totalidad en el nihilismo. La filosofía occidental se descubre nihilista cuando “se percata de que su propia argumentación está siempre situada histórico-culturalmente, de que el ideal de universalidad queda “comprendido” desde un punto de vista determinado”²⁹. Esta toma de conciencia desde la filosofía misma –pensamos junto a Vattimo no solo en Nietzsche, sino en Heidegger, Marx e, incluso, Hegel– develaría que el nihilismo es emancipación.

Ahora bien. Efectivamente la emancipación comprendida como nihilismo o el nihilismo como emancipación significaría una liberación de los fundamentos [autoritarios] o, en palabra de Vattimo, “la disolución de los fundamentos [...] es lo que libera”³⁰. El turinés mismo recurre en la Introducción a *Nihilismo y emancipación* a la cita evangélica “La verdad os hará libres” y explica que no significa que nos liberará saber cómo son las cosas “realmente” sino “es verdad sólo lo que os libera”³¹ y esta comporta una inversión nihilista. Nihilista porque con la disolución de los fundamentos últimos, la libertad ya no tiene a qué atenerse, se ha desfundamentado de toda verdad última. Esto mostraría que la metafísica, develada en la imposición

Sittlichkeit, Berlin: Suhrkamp, 2011. Traducción española: Honneth, A., *El derecho de la libertad. Esbozo de una ética democrática*, Madrid, Katz Editores, 2014.
27 Cfr. Nietzsche, F., “El loco”, en: *La gaya ciencia*, Madrid, Akal, 1988, §125.
28 Cfr. Nietzsche, F., “Historia de un error”, en: *Crepúsculo de los ídolos o como se filosofa con el martillo*, Madrid, Alianza Editorial, 1993, §§1-6.
29 Vattimo, G., “Introducción”, en: *NE*, pág. 10.
30 *Ibid.*

del fundamento último, se revela en una decisión política. Así lo confiesa Vattimo: “siempre han pretendido hacernos creer las autoridades de todo tipo” que es lícito “imponerse en nombre de estas estructuras últimas”³². Es en este punto donde se muestra más dialéctico y materialista.

La propuesta que daría nuestro autor, desde el pensamiento debilitado, es no renunciar al proceso de emancipación ni tampoco al diálogo o la racionalidad, vías para lograr la emancipación misma. Comúnmente se tiende a pensar que posmodernidad o nihilismo es igual a irracionalidad o tirar el agua sucia con todo y niño. Nada más alejado que eso. Como señalé arriba, la hermenéutica es aquel pensamiento que no renuncia a la racionalidad en la época del fin de los metarrelatos o después de la muerte de Dios, sino que busca reconstruir la racionalidad pasada esta muerte divina. En palabras de Vattimo:

La hermenéutica es el pensamiento del nihilismo realizado, el pensamiento que busca la reconstrucción de la racionalidad después de la muerte de Dios, contra toda deriva de nihilismo negativo, esto es, de la desesperación de quien sigue cultivando el luto porque “ya no hay religión”³³.

Así las cosas, la hermenéutica asumiría una impronta ética-política, puesto que realiza el proceso de emancipación en y con el nihilismo, y que además ella misma es y ha devenido nihilista. Nihilista porque el ser se da, transita dialécticamente, y no se queda estático como pretenden los cientificistas o los poderosos del mundo; como la última de las abstracciones de la que nos habla Marx en *El Capital*: el dinero, el objeto metafísico *par excellence*.

Este tipo de hermenéutica, que se mide con la metafísica en el plano teórico, con los problemas epistémicos que ella comporta y que han sido denunciados por el rótulo “posmodernidad”, también se enfrenta con la metafísica develada en procesos políticos-sociales, esto es, a toda idea y/o práctica política que detenga el proceso de

31 *Ibíd.*

32 Vattimo, G., “Introducción”, en: *NE*, pág. 10.

33 *Ibíd.*, pág. 11.

emancipación y determine lo que se *debe* hacer y lo que no se *debe* hacer a partir de una verdad única, y no desde las prácticas, actos y actividades que son el suelo material de donde se nutre el contenido de las normatividades que rigen la racionalidad en última instancia. Es en este sentido que sostenemos que existe una hermenéutica política. Una hermenéutica que asume la emancipación como desarrollo de sí misma, en los términos que hasta ahora hemos planteado.

Este nihilismo que trae la hermenéutica no solo modela en la práctica un rechazo a todo autoritarismo ético-político sino también rechaza el tipo de rechazo “neurótico”³⁴ ante todo autoritarismo. Esto es, una “rigidez metafísica del antifundamentalismo”³⁵ que rechazaría el fundamentalismo con otro fundamentalismo. Como ya hemos insistido en diversos momentos, no se está contra la metafísica o el fundamento último porque conocemos o sabemos la mejor forma de vida, sino porque aquello que se presenta como metafísica ha demostrado en la práctica ser peligroso para el desarrollo de las capacidades en libertad. Por lo que, podemos ver en Vattimo una impronta pragmatista, ciertamente.

Vattimo ve este peligro, de un antifundamentalismo rígido, en la ocupación de parte de los EEUU a Afganistán y posteriormente a Irak. El ejemplo de Bush de imponer la libertad y la democracia por medio de las armas a los así llamados “Estados canallas” es una muestra de autoritarismo-fundamentalismo metafísico, porque parte de la idea de que la administración Bush conoce la verdadera libertad y la verdadera democracia. Esta concepción fuerte (metafísica) de conceptos políticos trae consigo, cree el turinés, un autoritarismo que el mismo antifundamentalismo trata de contrarrestar³⁶. En suma, una contradicción en los términos o, lo que sería más exacto, una contradicción *performativa*.

La hermenéutica nihilista, y por ende la hermenéutica política que de ella nace, trataría de mostrar que “modelar leyes, constituciones, disposiciones políticas ordinarias sobre la idea de una progresiva

34 La frase es de Vattimo. Cfr. *Ibid.*, pág. 12.
35 *Ibid.*

liberación de normas y reglas respecto a cualquier presunto límite “natural” (esto es, obvio solo para quien detenta el poder)³⁷ daría un impulso a comprender de manera más libre la política misma, sin fundamentalismo. Es de este modo en que la crítica a la metafísica desemboca, perdonándonos lo redundante, en una hermenéutica política.

En nuestro intento de justificar el término “política” en el subtítulo del libro *Nihilismo y emancipación* hemos efectuado hasta aquí un recorrido explicativo acerca de qué es emancipación y cuál es su relación con el nihilismo, tal y como lo ha planteado la hermenéutica propuesta por Vattimo. Ahora bien, dicho ya todo esto, cabría interrogarnos acerca de lo que se está entendiendo por política.

Por política no se comprende aquí solamente las instituciones objetivas dadas en el devenir histórico y que se ven concretizadas en el Estado, sino política en el sentido más amplio del término, esto es, lo relativo al orden de la vida social de los ciudadanos. Esta concepción de la política no está expresada explícitamente así por el turinés, pero se desliga de lo que hasta aquí hemos estado expresando. En efecto. Política sería lo que es relativo a la vida práctica de las personas – comprendiendo incluso el término persona en su origen griego: πρόσωπον, máscara que hace al actor ser actor en la tragedia. Los actores sociales no *deben* vivir una vida impuesta por otro, sino que *podrían* elegir por ellos mismos: *deberían tener la posibilidad de elección*. Una visión única de lo que es lo bueno, la vida buena en la estructura social, parte de una apreciación metafísica del ser, la verdad, el bien, lo social, etc. Justamente de esto es lo que hay que emanciparnos; lo que no significa de ningún modo estar sin cabeza andando sin sentido, porque no se ha renunciado, lo decimos una vez más, a la racionalidad que se nutre del suelo vivo de la experiencia, de los actos y actividades humanas. Es así como se comprende la política (o lo político³⁸) en Vattimo.

Evidentemente se trata de una relación entre política y ética,

36 Véase que el ejemplo “Bush” lo da Vattimo mismo: Cfr. *Ibid.*, pág. 13.

comprendiendo esta como el desarrollo de la vida buena de las personas. Como hemos expresado antes, se trata que cada uno tenga la capacidad de decidir sobre su propia vida y lo que sería su vida buena. Ahora bien. Esto comporta ciertos problemas como, por ejemplo: ¿es válido que se elija como vida buena eliminar a las personas que piensen distinto a mí? Esta pregunta es un clásico para rebatir al relativismo. Si proponemos un “todo vale” sin límites, entonces caeríamos en absurdos como el que plantea la pregunta. Vattimo no ignora esta problemática. Por lo mismo en la sección que corresponde a la ética en *Nihilismo y emancipación* hay dos textos bastante relevantes: “Ética de la procedencia” y “¿Ética sin trascendencia?”. Ambos textos comparten una misma tesis: nos atenemos a escoger lo que es bueno atendiendo al otro a partir de una construcción histórica del bien. Ello quiere decir que no atendemos al bien, sea propio, sea ajeno, a la base de principios nacidos de la intelección de lo que es bueno en sí, sino que se construyen históricamente³⁹. Esto no comporta una ética perfecta sino siempre *por venir*, en perfeccionamiento constante, siempre atendiendo al otro, que es finito, contingente, humano, pero al mismo tiempo estableciendo criterios de validez normativos en instituciones objetivas que van desde prácticas sociales como los saludos y costumbres hasta las instituciones democráticas. En suma, se trata de discutir lo que es mejor entre los actores sociales y de poner aquello en práctica y decidir si fue la elección más sabia. Este tipo de ética del otro es una ética sin trascendencia o postmetafísica.

Comprendido así el actuar ético, de la elección de la vida buena siempre situada en una comprensión histórica-social que se atiende al otro, el otro que es diferente a mí, pero igual al mismo tiempo, entonces se puede ver con mayor claridad que renunciar a la idea de una verdad única, esto es, decirle adiós a la metafísica, trae consecuencias políticas, referentes a la interacción de los actores sociales. La crítica al autoritarismo no es otra cosa sino una crítica a

38 No deseamos ingresar en la distinción entre la política o lo político a fondo aquí porque rebasa las intenciones de esta investigación. Aunque cabe mencionar que ha sido desde la izquierda heideggeriana que se ha diferenciado estos términos, siendo la política las instituciones y los actores políticos, la normatividad objetiva en el Estado, y lo político como la relación entre los actores sociales que hacen posible la existencia de la política, siendo su motor de existencia, pero además es la sociedad el objeto de la política. Lo político da nacimiento a la política y ella culmina en la emancipación de quienes conforman lo político. La política es lo óntico y lo político lo ontológico. Para una información más detallada ver Rancière, J., *Aux Bords du politique*. La Fabrique, 1998.

39 Cf. Vattimo, G., “Ética de la procedencia”, en: *NE*, pp. 58-67 y sobre todo Vattimo, G., “¿Ética sin trascendencia?”, en: *NE*, págs. 85-87.

la metafísica, o es el desarrollo de una crítica a la metafísica. Por ello mismo el ejemplo de Bush e Irak, que podría evidenciar la carencia de un programa político en la filosofía de Vattimo, por el contrario, hace de esto una virtud antes que un vicio, puesto que no se critica al autoritarismo por cierto programa político dado, sino por una comprensión ética postmetafísica. De este modo, política no es ni un programa político dado a través y en una ideología, ni tampoco es una moralidad que debe ser impuesta al resto. Política es teorizar la mejor manera en que se podría llevar a cabo la vida de los actores sociales, atendiendo al otro y a una comprensión histórico situada de lo que es bueno y de lo que es el otro. (Esto dicho *grosso modo*, puesto que si ahondamos en el texto *Ecce Comu* el panorama cambia y sí hay una toma de postura de parte de Vattimo y, justamente, atendiendo a lo históricamente dado, a la verdad devenida en la historia, se toma partido por el socialismo, y más concretamente por el comunismo (basta ver que hoy por hoy en 2019 Vattimo es militante activo del Partido Comunista Italiano)).

Expuestas hasta aquí las cosas, se vuelve evidente, desde la teoría misma, que la política institucional que mejor se ajusta a esta visión de la política y de la ética sería, necesariamente, la democracia. Para poder decidir lo que es mejor para la vida del ciudadano se vuelve menester atender a una discusión argumentativa desde la cual decidir qué es lo mejor y qué no lo es, en vez de plantear lo mejor a partir de “principios inmutables”. La forma política, que se develaría de forma realizada en la práctica de los actores sociales sobre todo y no exclusivamente de las instituciones estatales, es la democracia. Según Vattimo, la negociación y la búsqueda de consenso es un “ideal regulativo, [y] éste parece ser el único que verdaderamente se puede adoptar en la condición de multiculturalismo en la que nos encontramos”⁴⁰.

Sin embargo, la búsqueda de la mejor forma de vida por medio del diálogo, la discusión democrática y el consenso no implicaría

asumir, por ejemplo, una teoría de acción de comunicativa como la de Karl Otto Apel. En efecto, Vattimo en la Introducción a *Nihilismo y emancipación* hace referencia a Apel⁴¹. Es una referencia muy breve que no pretende ser una explicación de la propuesta comunicativa de Apel, sino solo mostrar el contraste entre esta y la de la hermenéutica nihilista. Por lo cual Vattimo resume así a Apel:

si hablo solo conmigo mismo, debo respetar también reglas, de cuyo respeto soy responsable ante cualquier interlocutor, lo que significa que reconozco a cualquier interlocutor los mismos derechos que a mí; pero, entonces, debo también asegurarle positivamente las condiciones para el ejercicio de esos derechos, y, por tanto, condiciones humanas de supervivencia⁴².

A lo cual añade inmediatamente:

Ahora bien, el ideal hermenéutico (y “nihilista”) de fundamentar toda ley y comportamiento social en el respeto a la libertad de cada uno y no sobre normas pretendidamente objetivas o “naturales” implica consecuencias positivas mucho más amplias de las que, sin dar de ellas un desarrollo explícitamente programático, indicaba Apel en su escrito de los años sesenta⁴³.

Si ese es el ideal de la hermenéutica nihilista, de proponer el respeto de la libertad no según una serie de fundamentos últimos sino en la discusión continua y en la comprensión de las consecuencias de lo que se discute *a posteriori*, entonces estamos ante una filosofía “política” que se reclamaría nihilista y a su vez hermenéutica.

En lo que resta del artículo expondremos de qué manera este ideal normativo se desarrollaría como una crítica a la metafísica en un modelo específico que lograría este respeto a las libertades y el desarrollo de estas. Nos referimos a la democracia.

Hermenéutica, metafísica y democracia

Hasta aquí hemos abordado la relación entre emancipación y nihilismo y con ello el proyecto emancipatorio que la hermenéutica de Vattimo portaría consigo. Preparar el campo para que los actores

40 Cfr. Vattimo, G., “¿Ética sin trascendencia?”, en: *NE*, pág. 88.

41 Vattimo cita el texto de Apel, K. O., *La transformación de la filosofía*, Madrid, Taurus, 1985. Cfr.

42 Vattimo, G., “Introducción”, en: *NE*, págs. 13.

43 Vattimo, G., “Introducción”, en: *NE*, págs. 13.

44 *Ibid.* Ese texto de Apel de los sesenta es *La transformación de la filosofía*, Op. Cit.

sociales puedan tener “posibilidad de elección” podría darse cuando se han dejado de lado los caracteres fuertes del pensamiento metafísico. Esto habría de desembocar en la formulación de una hermenéutica política en tanto deviene en un pensar relativo a la facticidad y no como una teoría de la política institucionalizada. Esta hermenéutica política sigue siendo nihilista, puesto que no propone una verdad de la política sino una construcción de ella a través de la conversación continua. La forma en que la metafísica y el peligro de un pensamiento objetivo desde el que se dicte la “verdadera” forma de vida se puede evitar, es radicalizando el debilitamiento de sus caracteres fuertes. Este debilitamiento, habíamos visto antes, ha devenido en el transcurrir de la historia del siglo XX.

Siguiendo esta línea argumentativa, dejamos abierta la posibilidad (o la propuesta) de que esta hermenéutica nihilista con una impronta ética-política se desarrollaría en la democracia. De antemano debemos advertir que no se trata de una fundamentación o legitimación filosófica de la democracia. Tal fundamentación “racional” se alejaría de las intenciones nihilistas de esta hermenéutica. No hay un intento de hacer teoría política, esto es, una descripción normativa de cómo debe ser la política⁴⁵. Para Vattimo tratar de hacer una legitimación filosófica de ese modo sería recaer de nuevo en la metafísica, puesto que es un intento de legitimación en base a una esencia de lo que *debe* ser la política, la democracia, la verdad⁴⁶. Por lo mismo, no hay una propuesta de filosofía política en ese sentido estricto del término. Lo que en otros términos sería ser un *theory-driver* en vez de ser un *phenomena-driver*; hemos visto que la impronta del turinés es dejarse guiar por los fenómenos, del mismo modo en que la tradición de la Teoría Crítica lo ha hecho, por ejemplo. En ese sentido, la hermenéutica política se enmarcaría en una teoría crítica de la sociedad o sería filosofía social propiamente dicha y no filosofía política.

Sin embargo, nos hallamos en un problema: ¿De qué manera, entonces, puede la hermenéutica proponer la democracia como el

45 Quisiera citar un ejemplo de teoría política. El texto de John Rawls: *Teoría de la justicia* (México, Fondo de Cultura Económica, 1995). En él se discute cuál sería la mejor forma política que garantizaría la igualdad necesaria para la participación en la esfera política de los ciudadanos. Justamente, en este sentido de “teoría política” es donde Vattimo no ingresa. Así mismo, nuestro autor pone de ejemplo a Habermas y Apel. Cita el texto de Habermas *Facticidad y validez* (Madrid: Trotta, 1998) comentando que “es bastante evidente que estas posturas permanecen dentro de un modelo que podemos llamar “tradicional” — o, en términos míos, “metafísico”, de relación entre filosofía y política”. Cfr. Vattimo, G., “Filosofía, metafísica, democracia”, en: *NE*, pág. 106.

46 Cfr. Vattimo, G., “Filosofía, metafísica, democracia”, en: *NE*, pág. 106-107

47 *Ibid.*, pág. 106.

48 En suma, Vattimo toma postura.

49 Ver: EC y, sobre todo, Vattimo, G. y Zabala, S., *Comunismo hermenéutico. De Heidegger a Marx*, Op. Cit.

modelo político en el cual se podría evitar el autoritarismo (nacido de una concepción metafísica-objetivista de la realidad)? La hermenéutica nihilista no pretende hacer una teoría política que muestre que la democracia es esencialmente mejor que otros modelos políticos. Porque, ¿desde qué lugar privilegiado se podría proponer algo así? Solo quien sabe la esencia de la mejor política podría proponer a la democracia como el modelo que se *debe* seguir⁴⁷. Justamente, la hermenéutica nihilista no tiene tal pretensión que rebasa sus propios límites, sin embargo, tampoco está en un estado neutral de la cuestión. Hay una toma de postura por la democracia, pero no porque hay un fundamento o esencia que la hace preferible, sino porque responde al debilitamiento de las estructuras fuertes del pensamiento metafísico.

Resulta paradójico postular una crítica a la metafísica a partir de intenciones ético-políticas y no proponer una teoría política. Empero, esto no es del todo cierto. Que la hermenéutica nihilista no postule una esencia de la política no significa que no tome partido. Ese tomar postura y no quedarse en la neutralidad (neutralidad imposible si atendemos al estado de arrojado y situado de quien hace filosofía) se hace en base a la facticidad y no movido por una esencia de las cosas. En otros términos, la hermenéutica toma postura⁴⁸ sobre la experiencia que tiene de la condición del mundo. Se toma partido por la democracia porque es el lugar en el que se dan las mejores condiciones (hasta ahora) para que se desarrolle un pensamiento no metafísico. Y dentro de ella, hay una apuesta por el socialismo y el comunismo⁴⁹.

Así, pues, la respuesta de la hermenéutica política ante cualquier tipo de neutralidad política, sea de alguna filosofía o sea de agentes sociales particulares, y su consecuente toma de postura se efectúa por la misma línea por la cual Heidegger inició su crítica a la metafísica. Así lo confiesa Vattimo:

Rechazar la identificación del ser con el ente, a su vez, está motivado no por razones puramente teóricas sino por exigencia ético-políticas: la metafísica objetivante [...] conduce a la sociedad de la organización total y a la negación de la libertad y proyectualidad de la existencia humana⁵⁰.

Como citamos al final de la introducción del presente texto, es idea básica en la filosofía de Vattimo que no se opte por criticar a la metafísica solo porque se tenga mejores razones para hacerlo desde la teoría, sino porque atenta contra la posibilidad de la vida y del desarrollo de la libertad humana⁵¹. De la misma forma, podríamos afirmar aquí, siguiendo esta idea vattimiana, que se opta por la democracia porque en ella se dan posibilidades de vida y se promueve el desarrollo de las libertades – y lo mismo respecto al socialismo comunista. No es una legitimación por medio de los mejores argumentos que tenemos hasta ahora de forma ideal, sino porque responde a una exigencia práctica. Además, se opta por la democracia porque en ella se evitaría “toda filosofía que se argumente pretendiendo mostrar alguna estructura estable del ser, que el pensamiento deba reconocer “objetivamente” para después adecuarse a ella en un nivel práctico-moral”⁵². Este tipo de pensamiento postmetafísico que asume Vattimo a partir de su interpretación de Heidegger es lo que el turinés llama un “pensamiento democrático”⁵³.

Todo lo que hemos venido exponiendo hasta aquí podría ser mejor comprendido con el rótulo propuesto por Vattimo: “ontología de la actualidad”. Retomemos un término heideggeriano que usa el turinés: *Andenken*, o el pensar rememorante, y su importancia en un pensar nihilista. Si el ser ya no es, pero tampoco “es” nada, sino que acaece y se da, entonces estamos delante de un nihilismo. Este nihilismo también piensa el ser, en consecuencia, no como presente, sino como siempre sido. El ser se recuerda porque no es, sino que acontece. De la misma forma, ontología de la actualidad⁵⁴ hace referencia al pensamiento del ser⁵⁵ que acontece. Vattimo lo dice sintéticamente en estos términos: es “esforzarse en entender

50 Vattimo, G., “Hermenéutica y democracia”, en: *NE*, pág. 116.

51 Cfr. Vattimo, G., “Preámbulo”, en: Sützl, W., *Emancipación o violencia. Pacifismo estético en Gianni Vattimo*, Barcelona, Icaria, 2007, pág. 19.

52 *Ibid.*, págs. 116-117.

53 La frase es de Vattimo en “Filosofía, metafísica, democracia”, en: *NE*, pág. 109.

qué significa “ser” –el término y apenas nada más – en nuestra experiencia actual”⁵⁶. De modo que, la experiencia del debilitamiento de la metafísica develada como un acercamiento asintótico y nunca acabado acerca del ser, la verdad, bien, etc., y que hemos caracterizado como pensamiento débil, posmodernidad y hermenéutica nihilista, se experimentaría como realizado en la democracia. Todo ello no porque la democracia sea “esencialmente” preferible sino porque en la experiencia con el “ser” que siempre acaece hemos preferido la democracia. Un modo de crítica inmanente de la sociedad en clave nihilista y hermenéutica.

Para ir concluyendo esta sección acerca de la democracia, y con ello nuestro texto, compartimos junto con Vattimo la idea que esta justificación de toma de posición por la democracia se da como una narración dentro de la posmodernidad. Esto es, en la posmodernidad nos queda una filosofía de la historia del final de las filosofías de la historia que mostraría justamente ese debilitamiento del ser metafísico. Habíamos dejado en claro que no llegamos a esa constatación por medio de una más verdadera estructura del ser, “a la cual habría que seguir inclinándose como ante un fundamento último”⁵⁷, sino por medio de una narración histórica-social. Por lo cual dice Vattimo: “sólo se puede narrar o proponer la interpretación de un asunto que es la historia de la modernidad en sus diversos aspectos disolventes de todo principio rígido de autoridad y (por lo tanto) de objetividad”⁵⁸. Solo nos queda una interpretación a la luz de la historia, de la transmisión de mensajes que vienen de la tradición, y solo en ese sentido no habría objetividad, más no en cuanto no hay algo objetivo a lo cual atenerse, pues quedan estos mensajes que son discutidos por los actores sociales en la crítica inmanente que hemos descrito líneas arriba inmediatas. Más aún, ello no significa que la interpretación del más fuerte gane y prevalezca, lo que significaría una vez más una metafísica violenta. En la hermenéutica nihilista, volvemos a insistir frente al muñeco de paja que se ha construido sobre la posmodernidad filosófica, no se ha dejado de lado

54 Podemos remitirnos al texto “Ontologia dell’attualità” (en *Filosofia* 87, Roma-Bari, Laterza, págs. 201-203) de Vattimo. En dicho texto están los alcances generales de dicho término, que Vattimo confiesa haber tomado del último Foucault. Cfr. Vattimo, G., “Filosofía, metafísica, democracia”, en: *NE*, pág. 108.

55 Pensamiento acerca del ser y pensamiento que el ser efectúa. La ambigüedad del genitivo, tanto subjetivo como objetivo, muestra aquí también la imposibilidad de una visión objetiva del ser.

56 Vattimo, G., “Filosofía, metafísica, democracia”, en: *NE*, pág. 109.

57 Cfr. Vattimo, G., “Hermenéutica y democracia”, en: *NE*, pág. 118.

58 *Ibid.*

la argumentación ni la racionalidad, porque “es necesario que toda interpretación ofrezca argumentos”⁵⁹. Es en la democracia donde se dan las condiciones para que los conflictos de interpretaciones no sean una lucha donde gana el más fuerte, sino por quien tiene mejores argumentos y que los da desde su estar situado en la estructura del espacio social y no porque conoce la estructura objetiva de la realidad, como si pudiera salir de ella, a modo trascendente.

De esta forma, democracia es ante todo una realización social, esto es, el lugar en donde los actores sociales desarrollan sus posibilidades de elección y se realizan sin que haya un ente rector el cual les diga lo que *deben* hacer porque así son las cosas (la naturaleza) y aquel las conoce. La democracia se develaría, entonces, como el lugar político-social donde puede acaecer una reducción de la violencia⁶⁰. Violencia entendida no como alteración del orden natural de las cosas, sino como dice Vattimo: “como afirmación terminante de una ultimidad que, como el fundamento metafísico [...] no admite ulteriores preguntas sobre el porqué, interrumpe el diálogo, hace callar”⁶¹. Por lo mismo, y seguimos fielmente a Vattimo en esto, la reducción de la violencia no se hace de forma total, de una vez por todas, porque ello acarrearía hacerlo por actos violentos, sino que “el ideal de reducción de la violencia es un *telos* al que nos acercamos asintóticamente”⁶².

Por último, como se ha visto hasta aquí, no se trata de una teoría normativa deontológica sin más de la democracia, sino de una situación⁶³ de la hermenéutica nihilista ante la democracia, tratando de comprenderla a partir de una ontología de débil. Esa situación de la hermenéutica que la haría política remata en una posición clave para su proyecto de emancipación: la reducción de la violencia. Para pasar a un desarrollo de la relación entre metafísica y violencia, haría bien para la claridad de tal argumentación atender al proyecto más “político” de nuestro autor, a saber: el socialismo. Dicho socialismo que propugna Gianni Vattimo es su versión de la democracia, de

59 Cfr. *Ibid.*, pág. 119.

60 Cfr. *Ibid.*, pág. 121.

61 Vattimo, G., “Hermenéutica, democracia y emancipación”, en: Vattimo, G. (editor), *Filosofía, política, religión. Más allá del “pensamiento débil”*, Oviedo, Nobel, 1996, pág. 61.

62 Cfr. *Ibid.* Como ya hemos visto *supra* en este capítulo, existe en *NE* un texto titulado “Hacer justicia del derecho” (págs. 155-174) donde se propone una “disolución de la violencia” como un proceso “en el que el ser, asintóticamente, se consume, se disuelve, se debilita”, Vattimo, G., “Hacer justicia del derecho”, en: *NE*, pág. 169 (el texto original en italiano es: Vattimo, G., “Fare giustizia del diritto”, en: Vattimo, G., *Diritto, Giustizia e Interpretazione*. Roma-Bari, Laterza, 1998).

63 Si se me permite el neologismo: situación.

esta democracia débil que hemos estado exponiendo hasta ahora. Y, por lo mismo, ese socialismo será más ideal (débil) que real (objetivo). Más ello será en otra ocasión.